

# Reseñas de libros

---

*El individuo sin individualidad* de  
Giuseppe Capograssi  
Encuentro, Madrid 2015  
(ISBN: 978-84-9055-096-0)

---

La publicación de *El individuo sin individualidad* (*Incertezze sull'individuo*) es el primer paso de un proyecto ambicioso y muy interesante: la publicación de la obra de Giuseppe Capograssi en español. Se trata de un jurista y filósofo italiano del siglo XX que aporta una mirada profunda, desde una perspectiva existencial, sobre la realidad de la persona humana inmersa en la historia. Las condiciones concretas de la cultura, la política y la historia en general han cambiado mucho desde 1953, fecha de la primera publicación de este ensayo en Italia, y sin embargo, el pensamiento de Capograssi se presenta con una actualidad sorprendente.

Retomando una comparación que el mismo Capograssi propone entre la realidad del individuo del siglo XIX y la situación del siglo XX, podemos proyectar esa misma problemática a nuestro siglo XXI. Es cierto que ya no nos encontramos frente al tedio de los románticos de principios del siglo XIX, que sentían que la vida "no podía satisfacer la avasalladora individualidad del individuo". Tampoco nos encontramos en la situación de comienzos del siglo XX, caracterizada según Capograssi por una falta de individualidad tal que provoca que el individuo se lance a experiencias destructivas para crearla, para "dar cierto contenido a su vida sin contenido y casi para

demostrarse a sí mismo que existe" (Capograssi, 2015: 9). Pero la realidad de principios del siglo XXI también nos muestra a un *individuo sin individualidad*, y quizás el ensayo de Capograssi nos ayude a comprender mejor nuestra situación.

La nota característica de la filosofía de Capograssi es captada con acierto y profundidad por Ana Llano Torres en su estudio preliminar. Partiendo del rechazo a toda forma de abstracción, la búsqueda de Capograssi se inserta en la tradición abierta por Pascal y complementada por Vico. En última instancia, el individuo se capta a sí mismo en la experiencia profunda de su finitud e historicidad, que es al mismo tiempo experiencia de su vocación de trascendencia. El pensamiento de este autor se mueve en este registro dramático que va de la desesperación a la esperanza, tal como escribe en una carta a su madre: "Aquí el alma humana ha sido captada en el momento supremo de la desesperación y de la esperanza verdaderamente al desnudo: suicidio y oración" (Capograssi, 2015: 27).

La vigencia de Capograssi es indiscutible porque toca el centro siempre actual de la realidad de la persona, el corazón de su finitud y de su grandeza. Seguramente en él estaban frescos los recuerdos de los campos de concentración, verdaderos laboratorios en los que se intentó extraer y eliminar la individualidad de los individuos (Capograssi, 2015: 60), con pasmosa eficacia. Pero la captación de la importancia de esa experiencia existencial en que la persona emerge en toda su individualidad, en toda su unicidad e irrepetibilidad, es algo que ilumina tanto al hombre amenazado en los

campos de concentración, como al hombre anestesiado en la posmodernidad. Ambos pueden padecer, en la pérdida de su individualidad, el olvido del sentido de la vida. Se desdibujan la dirección de su camino y el deber frente a este rumbo. En definitiva, el individuo sin individualidad es, según Capograssi, el que ha perdido el sentido de un Dios presente. Es en la experiencia religiosa que el individuo, la persona, "se pone con todo lo que es, con su destino y el deber de caminar hacia el destino, con su responsabilidad ante Dios, que no consiste más que en encontrarse en Él y ante Él con toda la propia vida, con todo el propio ser" (Capograssi, 2015: 70). Es en esta experiencia que "el individuo no puede sino hablar en primera persona y verdaderamente no puede más que ser él mismo..." (Capograssi, 2015: 70). Este existencialismo religioso, este personalismo de Capograssi, vuelve a conectar la afirmación del individuo con la afirmación de un Absoluto personal frente al que ese individuo se capta a sí mismo.

Estas son las premisas desde las que se hace comprensible la crítica de Capograssi a los regímenes de propaganda y de masas. Cuando la persona pierde consistencia ontológica y el concepto de individuo es el de pura potencialidad, formable y deformable, la propaganda es el instrumento más adecuado. Nuestro autor señala que hay aquí un círculo vicioso. La ausencia de la persona llama a la propaganda, y ésta a su vez promueve un sujeto sin individualidad. El vacío de la existencia individual pide ser llenado. "La vida siente horror al vacío" (Capograssi, 2015: 83). Según nuestro autor hay dos formas de reacción a este vacío. Una a título colectivo, que es justamente la masificación, y la otra es una reacción de tipo individual. Quizás sea esta reacción individual a la ausencia de la individualidad una experiencia que el propio Capograssi ha vivido y que resulta decisiva para toda su reflexión, tal como señala Llano Torres.

En este punto del recorrido capograssiano, después de analizar en profundidad el sombrío panorama de la ausencia del individuo, aparece una

posibilidad de torcer el destino de la cultura actual en una dirección que va "desde el nihilismo a la esperanza" (Capograssi, 2015: 28). La reacción del individuo a la experiencia del propio vacío consiste en un primer momento en una ética de la extravagancia, de lo anormal, de la subversión de los valores. La persona intenta encontrarse a través de la diferenciación del resto, caminando a contramano, experimentando el mal como única posibilidad de hacer algo propio, distinto, individual. Esta actitud contiene, "no obstante su carácter teatral", algo esencial. Es un intento de darse una individualidad a través del mal. La esperanza está en que el individuo pueda llegar a volver a "sentir la experiencia del mal como tal, la experiencia del pecado como tal", recobrando así "el sentido profundo de la unidad de la propia vida" (Capograssi, 2015: 86). La figura que encarna esta búsqueda es Raskolnikov, el personaje de *Crimen y castigo*, de Dostoievski. En su locura, en su perversa búsqueda, el individuo no se apaga y se mantiene la esperanza de un renacimiento.

Probablemente en la experiencia del mal estemos paradójicamente más cerca de la recuperación de la individualidad del individuo que en la banalización de la existencia, en la que los hombres tratan de "transformar el gran peso y la gran seriedad de la existencia en algo frívolo, en algo ligero, en algo divertido" (Capograssi, 2015: 14). La intuición de Capograssi es interesante, y puede resultar especialmente vigente en nuestra situación actual.

En conclusión, para Capograssi sigue habiendo esperanza en el resurgimiento de la realidad humana en la medida en que haya personas que buscan encontrar su propio *yo*. Afrontando la finitud de la propia existencia, la realidad del mal, y la necesidad de ser salvados, se resistirán a aceptar la eutanasia de su propio ser individual, y serán testigos del ser personal, voceros de la reafirmación de la individualidad del individuo.

Ricardo Delbosco -  
ricardodelbosco@yahoo.com.ar